

## Presentación

LOS ALBORES del siglo XVI sorprendieron a Europa desasiéndose de las ataduras medievales. Cincuenta años antes, el sultán Mohammed II había dado el puntillazo terminal al milenarismo imperio bizantino. De nada valieron en su momento los reiterados intentos (como el concilio de Ferrara–Florenia) de apuntalar la vetusta estructura. El 29 de mayo de 1453 se realizaba el primer rezo islámico en Santa Sofía.

Llegaba el Renacimiento con su vocación de regresar al modo de aprendizaje y conocimiento clásico, intentando estudiar y mejorar el mundo secular a través de ideas antiguas junto con nuevos acercamientos a la filosofía. Europa era un tálamo que cohibía la expansión y puesta en marcha de las nuevas ideas. Una desbordada avidez de búsqueda condujo al inicio de los viajes de exploración, marcando la génesis del primer proceso globalizador emprendido por nuestra civilización. Como consecuencia, una difusión ubicuamente forzada de los valores eurocéntricos atrapó regiones remotas de nuestro planeta bajo la vestidura de la dominación colonial. Este proceso de sujeción afectó todos los aspectos de la actividad vital de las comunidades oprimidas, en particular sus creencias religiosas. La “evangelización” devino en herramienta ideológica de los conquistadores. En particular, en América Latina adquirió estigmas francamente dantescos.

En épocas recientes (más precisamente, después de la Conferencia de Bandung en 1955) emergió el concepto de decolonialidad, que puede definirse como la visión de la modernidad que surgió con el Renacimiento en el contexto de una forma de teoría crítica aplicada a los estudios étnicos, que incluyen obviamente las manifestaciones religiosas y la espiritualidad.

Los trabajos que componen este número constituyen una amplia muestra de acercamientos al diálogo interreligioso desde una perspectiva de la decolonialidad. Buena parte de ellos se caracterizan por abordar el fenómeno de “lo Divino” en el contexto antes mencionado. Otros se enfocan en proponer nuevas formas de abordar la crítica de las construcciones espaciotemporales del poder. Su lectura se antoja imprescindible en la elaboración de una narrativa antagónica de la secularización y la imposición de un pensamiento occidental eurocentrado. ■

Ricardo Mansilla  
Editor